

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Mayo 2023. Principio 3. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad Número 175

Abiertos a la esperanza

Introducción

La solidaridad está compuesta por dos fuerzas: la necesidad de cambio de la realidad de las personas y la limitación que la realidad impone. Entre estas dos fuerzas se mueve la esperanza.

Reflexión

Siempre hay alguna razón, circunstancia, motivación... que me ha llevado moverme a favor de los demás o de alguien en concreto. ¿Qué fue en mi caso? Sería interesante describir los momentos, lugares, personas, necesidades... que se dieron en mi caso particular. También puedo dar nombre a lo que quería conseguir con esa generosidad que me nacía, qué quería cambiar, qué resultados me imaginaba fruto de mi colaboración...

Es hermoso recordar la ilusión con la que se comienza en todo esto, los sueños de cambio, de búsqueda, de pasos a dar con los que esperábamos alcanzar lo soñado. Ese deseo nos movía.

También podemos constatar las dificultades que aparecieron, los problemas que surgieron, quizá las divisiones entre las personas, los obstáculos no vistos, las deserciones... Seguro que se dieron por muchos flancos. Y su consiguiente desinfe de las motivaciones y de las energías.

Cuando los sueños desaparecen, toma fuerza el pragmatismo, los cálculos que se hacen en frío. No hay ilusión, pero sí medición, y se quiere ser efectivo, porque la generosidad necesita resultados para ser verdadera. Quizá he vivido esta manera de solidaridad, de generosidad, aunque no tenga brillo hacia fuera, ni hacia dentro.

Y sin embargo, quizá también haya atisbado, ojalá, que sólo desde la esperanza de algo nuevo es lo que sostiene mi generosidad, más allá de mis sueños rotos y de mis cálculos controlables.

Texto evangélico (Jn 14,1-6)

En el Evangelio, Jesús les anima desde la esperanza en Dios: "confiad en Dios y en mí". Resulta que esta invitación viene en la última fase de la vida de Jesús, después de haberse entregado con los suyos por el Reino de Dios. Ya no es un mero sueño, un mero deseo piadoso para escapar de la crudeza de la vida. Es justamente la esperanza más allá del fracaso de la lucha. Jesús se nos muestra como camino y meta de esa esperanza; mucho más allá de nuestros sueños y de nuestros fracasos.

Franciscanismo (AP 18)

Francisco vivió distintas fases en su vida de seguimiento a Jesús. Su ansia por dar a conocer la novedad del Evangelio a sus contemporáneos fue aquilatándose a través de los distintos avatares de su vida y de su comunidad. Pero en el fondo, estaba regado por la esperanza del amparo de Dios. De ahí la invitación a sus hermanos a la confianza en Dios, tomando las mismas palabras de Jesús: "No temáis, pequeño rebaño...".

Invitación a la oración

Tomando un tiempo para el silencio y la oración, me pongo en la presencia del Señor. Retomo todo lo que en mi vida, en la comunidad, parroquia, grupo... se hace o hago por los demás. Soy consciente de las limitaciones personales y colectivas en esto de la solidaridad: cansancios, fracasos, limitaciones insalvables... También me hago consciente de las tentaciones de abandono, de mero cálculo en nombre del realismo... Y voy poniendo mi persona en las manos de Dios a través de este salmo, poco a poco.